

A high-contrast black and white photograph of a hand, likely a woman's, with a ring on the ring finger. The hand is positioned in the center, with fingers slightly spread. The background is dark and features large, abstract, light-colored shapes that resemble stylized leaves or petals. The lighting is dramatic, highlighting the texture of the skin and the details of the ring.

La sombra del hierofante

Francesc Caballero

John Lee Hooker nació para el blues, respira blues, suda blues, escupe blues... Todo su ser se mueve en una atmósfera viciada de *tempos* caninos, ritmos entrecortados, compases que se estiran o se acortan en un espacio que ningún pentagrama podrá jamás delimitar, silencios sepulcrales, historias de la calle, vividas o imaginadas ¡qué más da!, contadas del derecho o del revés siempre con expresión grave, con boca pastosa, como si el polvo de tantos caminos hablara por él, un rodador de 78 años obstinado en seguir en la brecha, como si la carretera no tuviese fin y él quisiera recorrerla eternamente.

Una carretera que empezó mucho tiempo atrás, en los años 30, cuando se vio obligado a abandonar el sur (Clarksdale, Misisipi) en busca de mayor fortuna. Su biografía retrata en vivo a aquellos *hobos*, vagabundos, que se desplazaban de ciudad en ciudad, colándose en los trenes de mercancías, a riesgo de brutales palizas, sin otro consuelo que un buen trago de aguardiente o una guitarra rasgueada al fondo de un vagón, si me permiten la imagen cinematográfica. Sin duda algo de todo esto hubo de verdad, y Hooker fue pasando de los *house parties* a los clubes, saltando de Memphis a Detroit en todo tipo de trabajos que ninguna relación tenían con la música: portero, tornero, empleado de la Ford,...

Su primer éxito, *Boogie Chillen* (1948), fue allanando el terreno de los clubes, cuyas puertas empezaban tímidamente a abrirse, al tiempo que

proliferaban las sesiones de grabación: *Hobo Blues*, *Shake It Baby*, *Crawling King Snake*, etc. Canciones que posteriormente han sido versionadas, en disco y en directo, con profusión, y cuyas tomas originales han dado pie a numerosos recopilatorios de series baratas. Sin embargo, a pesar del millón de copias de *Boogie Chillen*, la conexión con el floreciente mercado blanco, que a la postre sería su consagración, aun se haría esperar. El tren del rock & roll pasó de largo por su puerta, sin parada ni fonda.

No obstante, el fenómeno atrajo hacia él y otros bluesmen de su generación a otro público blanco, más intelectual, deseoso de investigar

las raíces del rhythm & blues. Llegaron así las giras por Europa, la mirada entusiasta de jóvenes *fans* y músicos, especialmente en las Islas Británicas. De costa a costa, el blues tomó nueva vida a manos de ingleses y californianos. El llamado blues blanco se extendió como la pólvora en los años 60, desentrañando por simpatía a los verdaderos protagonistas de la película: Muddy Waters, Lightnin' Hopkins, Howlin' Wolf, B.B. King o el propio Hooker, pudieron convertirse así, por fin, en profesionales de la música.

Desde entonces, la carrera de John Lee Hooker ha ido ligeramente a más, salvo algún pequeño altibajo provocado por los cambios generacionales, hasta llegar a la traca final, y perdón por la expresión fallera, que disfruta actualmente, moviéndose en un nivel de cotización de estrella, sacando al mercado un disco por año, con la promoción debida (aunque nunca lleguen a esta revista), programando los videos en la MTV y subsidiarias, y viendo cómo una larga lista de famosos (Bonnie Raitt, Van Morrison, Keith Richards, Carlos Santana...) se tiran de los pelos por grabar con él. Algo que sin duda provoca cortocircuitos en la mente de muchos negros, que siempre han visto el blues como un símbolo de la pobreza, la emigración y la marginación racial. Baste recordar las palabras de B.B. King: "El público blanco acepta mejor el blues que la gente de nuestra raza. Para muchos negros, un cantante de blues es un tipo analfabeto y sucio, borracho y mujeriego. Y lo entiendo: ellos quieren huir de un pasado terrible que identifican con el blues. Para ellos, es música que recuerda el racismo y la opresión, que es propia de emigrantes sureños

La sombra de John Lee Hooker es alargada, como la del ciprés. Una sombra oscura, a veces incluso sombría, con sombrero, traje, zapatos que no cesan de golpear al suelo, conjurando a los duendes del compás, un ineludible micro y la guitarra, siempre de media caja (Gibson o Epiphone), casi soldada al estómago, con los dedos de la mano izquierda arriba, próximos al borde de la cejea, en una calma tensa, prestos a cualquier ataque, riff, por sorpresa.

que viven en la peor parte del gueto. Y eso me entristece: el blues es mucho más" (1).

Las palabras de King explican a las claras el motivo de tantos años de ostracismo. Sin el reconocimiento de las audiencias blancas, el blues nunca hubiera salido del hoyo. Es más, sin el apoyo de ciertos artistas blancos, que interpretaron a su manera pero de forma entusiasta esta música, reconociendo el maestrazgo de sus hermanos negros, y brindándoles la oportunidad de frecuentar escenarios más poblados, el blues no sería lo que hoy es: un género reconocido en medio mundo, con su correspondiente jerarquía de héroes y villanos, y todo un fenómeno social que se perpetúa en los diversos relevos generacionales.

Nuestro hombre sabe mucho de esto. En los años 60 su nombre era el título de una canción nº 1 en EE.UU. Más tarde, los Canned Heat, grupo de gran éxito entre la nación Woodstock, en cuyas filas brillaban los malogrados Alan Wilson y Bob Hite, serios conocedores del blues y propietarios de sendas colecciones de discos de 78 rpm, lo eligieron como estandarte, llevándolo consigo en interminables giras, actuando y grabando conjuntamente, y permitiéndole visitar un estatus hasta entonces prohibitivo. Además, los Heat supieron respetar las particularísimas cualidades de su estilo, como queda patente en varios registros de reciente reedición (2).

Aunque, en honor a la verdad, su estilo no admite maqueos. Su discografía, amplia y dilatada, lo muestra en muchas y diferentes compañías, buenas y malas; y soledades, pero siempre emergente, dueño de una autoridad natural que se impone a lo que sea. En los tiempos lentos, casi inmóviles a veces, su palabra es la ley, recreándose en una tensión que, como dice el tópico, se puede cortar. En los medios desconcierta. Uno casi puede ver y oler las gotas de sudor que adornan las frentes de sus acompañantes, salvando airoso cada nuevo compás. La métrica de Hoo-

ker es desconcertante, personal e intransferible. Hay que andar muy listo; hay que poseer un reloj interno muy suizo para no perderse. Y en los boogies, la especialidad de la casa, todo lo dicho anteriormente se dispara. El maestro se salta a la torera cualquier regla sobre compases y cambios de acordes, mete la directa y se interna, durante 3, 5, 10, 15 o más minutos, en un territorio en el que sólo él ejerce de guía.

Hablamos de un autodidacta puro. El último juglar del Misisipi. Un charlatán incurable que aprendió a cautivar en las esquinas, en tugurios de marginalidad y alcohol. En él toda simplicidad es engañosa. A cada nueva escucha se aprende algo nuevo. Aunque su música no pretende el análisis sino el sentimiento, el instinto básico, la palpitación porque sí. Su voz es el instrumento, su pie el metrónomo, su guitarra un pretexto para enmarañarlo todo, para confundir, para atrapar. Todo al servicio de una expresión ruda, tensa, directa, desgarrada. Sus seguidores son muchos, aunque no se le conoce imitador alguno. Como dijo Carlos Santana: "John Lee Hooker es una fuerza suprema en la música americana... un océano de inspiración" (3).

Una inspiración que ha sacudido a todos los ámbitos de la música americana y cuyas huellas son rastreables en un sinnúmero de artistas rock, desde virtuosos de la guitarra (Joe Satriani) a grupos más básicos (ZZ Top, George Thorogood & The Destroyers), pasando por cantautores (John Hammond, Van Morrison), intérpretes del llamado blues blanco (Savoy Brown, Foghat, Johnny Winter), o incluso guitarristas free como el malogrado Sonny Sharrock (4). Aunque la lista sería extensible a un elevadísimo tanto por ciento de músicos de rock, rhythm & blues, blues y allegados. Gente incluso libre de sospecha, como la guitarrista Jennifer Batten (Michael Jackson), quien en un reciente *clinic* celebrado en Valencia, ante una audiencia de jóvenes músicos, tuvo que contradecir a uno de ellos, incapaz de entender, entre tanto *tapping* y tanta frase vertiginosa como allí se exponía, que el estilo de Hooker fuera, a pesar de su presunta sencillez, de una genialidad incuestionable.

En fin, ya se sabe, a algunos los árboles no les dejan ver el bosque. Y yo, si ustedes me lo permiten, ya les dejo, porque tengo cita con el maestro en el plato. Tanta escritura me ha abierto el apetito, musical, y voy a desempolvar algunos viejos vinilos, de esos que me vienen acompañando desde la, añorada, adolescencia; de esos que, con el paso de los años, aun se quieren más. Algo que sea verdaderamente adrenalínico, hipnótico, obsesivo... "Ladies and gentlemen, the father of the blues: John... Lee... Hooker!!!!". ■

Notas

(1) Blues-Rock. La Historia del Rock (pág. 255). El País.

(2) Hooker'n Heat: *Canned Heat And John Lee Hooker* (Emi Records USA CDP-7-97896, CDP-7-97896-2) y *Recorded Live At The Fox Venice Theatre* (Rhino R2-75776). Ambos en CD.

(3) John Lee Hooker: *Jealous* (Pausa Records PR7197). Elepé de 1986 en cuya contraportada figura el comentario de Santana.

(4) Last Exit: *The Noise Of Trouble Live In Tokyo* (Enemy Records 88561-8178-1), 1986.

**PAS DE COMPROMIS
POUR UN SON DE QUALITÉ**
**Tête d'ampli 150W - Pré ampli à tubes
BASSE ET CONTREBASSE**

YSEULT



L'Atelier de Lutherie

13, rue V.-Hugo - 92240 Malakoff
Tél. : 46.57.90.86 - Fax. 46.55.90.10
Métro : Plateau de Vanves

SHOW MARKET

FERIA PROFESIONAL DEL ESPECTACULO

24, 25 Y 26 DE NOVIEMBRE DE 1995
PALAU SANT JORDI - BARCELONA



SECTORES

- AGENCIAS ARTISTICAS
- ASOCIACIONES PROFESIONALES
- ATRACCIONES MECÁNICAS
- CADENAS Y PRODUCTORAS DE TELEVISIÓN
- CARPAS, INFRAESTRUCTURAS Y ESCENARIOS
- COMPAÑÍAS DISCOGRÁFICAS Y TEATRALES
- DEPARTAMENTOS DE PROMOCIÓ
DE EMPRESAS
- DISCOTECAS
- DISCOTECAS MÓVILES
- EMISORAS DE RADIO
- EMPRESAS PATROCINADORAS
DE ESPECTÁCULOS
- EMPRESAS DE ESPECTÁCULOS
- EMPRESAS DE MERCHANDISING
- ESCENOGRAFÍA
- ESTUDIOS DE GRABACIÓN

- FUNDACIONES CULTURALES Y MUSICALES
- ILUMINACIÓN ESPECTACULAR
- IMAGEN PROFESIONAL Y
VIDEOPRODUCTORAS
- INSTALADORES DE LOCALES
- INSTITUCIONES PUBLICAS
- INSTRUMENTOS MUSICALES
- MANAGERS ARTÍSTICOS
- MEDIOS DE COMUNICACION
- ORGANIZADORES DE ACTOS PÚBLICOS
- ORGANIZADORES PROFESIONALES
DE CONGRESOS
- PRODUCTORAS MUSICALES
- PROMOTORES DE CONCIERTOS
- SALAS DE FIESTAS
- TEATROS
- TRANSPORTE PARA ESPECTÁCULOS

INFORMACIÓN: Secretaría Comité Organizador

Avda. Gaudí, 10, 2º 1º
08025 Barcelona (España).
Tel. (34-3) 347 51 99
Fax (34-3) 456 17 29